

Identidad barrial y producción axiológica: un estudio sobre el barrio Santa Cecilia, Ciudad Colón

Luis Armando Durán Segura¹

RESUMEN

El presente texto trata el proceso de reconstrucción identitaria en el barrio de Santa Cecilia de Ciudad Colón, Cantón de Mora. Esta exploración se enfocó en la dimensión axiológica -específicamente la asociada al valor de la "tranquilidad"- como elemento estructurador de la identidad barrial.

Palabras clave: *Identidad barrial, barrio, valores, producción axiológica, Ciudad Colón.*

ABSTRACT

This text refers to the process of identity reconstruction in the Santa Cecilia neighborhood in Ciudad Colon, Canton de Mora. This exploration focused on the axiological dimension -specifically associated with the value of the "tranquility"- as a structural element of neighborhood identity.

Key Words: *Neighborhood identity, neighborhood, values, axiological production, Ciudad Colón.*

Sin los relatos, los nuevos barrios se quedan desiertos.

Por las historias los lugares se tornan habitables.

Habitar es narrativizar.

Michel de Certeau.

¹ Luis Armando Durán Segura. Costarricense. Bachiller en Antropología, estudiante de Licenciatura en Antropología con énfasis en Antropología Social, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: luarduse@yahoo.es

Introducción

El texto ofrecido a continuación da cuenta de un esfuerzo investigativo llevado a cabo durante el segundo semestre del año 2008 en el marco de la Práctica de Investigación en Antropología Social de la carrera de Antropología en la Universidad de Costa Rica. El documento trata el proceso mediante el cual se estructura y reconstruye la identidad barrial y el conjunto de valores que la presiden, en el escenario del barrio de Santa Cecilia de Ciudad Colón, Cantón de Mora².

Consecuentemente, se abordó la identidad desde su dimensión axiológica; es decir, se intentó comprender cómo los vecinos reconstruyen su *ser y deber ser barrial* a partir de la *tranquilidad* y su contrapunteo la *in-tranquilidad*. Así, la identidad se presenta como discursivamente constituida; forjada a través de prácticas relacionales y procesuales reelaboradas desde el empoderamiento, la diferencia y la desigualdad.

Hay que señalar –apresuradamente– que el sector Oeste del Gran Área Metropolitana viene convirtiéndose desde hace dos décadas aproximadamente, en un territorio de grandes zonas comerciales, habitacionales y empresariales; ejemplo de esta nueva dinámica económica son los Cantones de Escazú y Santa Ana, lo que ha provocado una reestructuración sociocultural de estos sectores occidentales. El Cantón de Mora no escapa a esta coyuntura, especialmente el Distrito Primero: Colón, que está viviendo un momento de profundas transformaciones en su organización habitacional y territorial; palpables al observar el aumento en la edificación de urbanizaciones y residenciales³.

² El barrio Santa Cecilia de Ciudad Colón fue creado a mediados de la década de los años 1950, cuando algunas familias propietarias de los terrenos los parcelaron, cediéndolos a sus hijos en la mayoría de casos. Esta localidad se encuentra un kilómetro al Sur del Parque de Ciudad Colón, carretera hacia Puriscal y representa una zona de vivienda tradicional, que posee aproximadamente 100 viviendas y unos 350 habitantes.

³ Sobre estos procesos, García Canclini (1999) plantea que el Estado ha cedido el papel protagónico a empresarios privados y corporaciones transnacionales para que gestionen el desarrollo habitacional. Siguiendo esto, la geografía del casco urbano costarricense ha sido entregada a los intereses de los megaproyectos capitalistas. Originando por lo tanto, un fraccionamiento al interior de las urbes debido al precio del suelo, ya que éste tiene un valor designado por el mercado privado y no todos los habitantes tienen las condiciones económicas de acceder a él. Existen investigaciones empíricas bastantes significativas a nivel latinoamericano y nacional que analizan estas dinámicas de segmentación urbana, por ejemplo: Araya (2002, 2006 y 2007), Borsdorf e Hidalgo (2008), Pérez (2004), Retamal (2004) y Seguin (2006).

Dadas estas circunstancias que circundan al barrio y el interés por conocer sus dinámicas, la problemática del estudio giró en torno a la identidad y la producción axiológica de Santa Cecilia de Ciudad Colón; partiendo del objetivo de *analizar los procesos que reconstruyen la identidad barrial y el conjunto de valores que la conforman*.

Para esto, el estudio se enmarcó dentro de la orientación cualitativa en la investigación social. Esta disposición facilitó una visión holística de la realidad social, tanto en sus representaciones simbólicas como materiales; además, permitió explorar los valores que presiden la cotidianidad y acercarse profundamente a los interlocutores de la misma.

Se utilizó la etnografía como una herramienta válida en la aproximación de ámbitos barriales, en tanto permitió describir una realidad determinada; además facilitó captar



Imagen 1

Mapa del barrio Santa Cecilia, delimitado según sus propios vecinos

Fuente: Elaboración propia a partir de imagen de Google Earth.

cómo los habitantes del barrio entendían sus propias acciones y las de los demás. Por lo tanto, la etnografía, mediante su “descripción densa” (Geertz, 2003), facultó el análisis del conjunto axiológico que estructura la identidad de Santa Cecilia.

Asimismo, se realizaron entrevistas estructuradas a diez vecinos del barrio durante el segundo semestre del 2008. Para la escogencia de estos sujetos de investigación, se partió de la premisa de que todos ellos, habitantes del barrio, reconfiguraban cotidianamente las representaciones barriales, participando con sus experiencias de alguna u otra manera en esta dinámica.

Barrio, identidad y valores

El barrio representa sin lugar a dudas, más que un espacio físico de viviendas, calles, comercios y parques. Se puede afirmar que el barrio es un lugar común en la ideología de sus vecinos, un referente para la construcción de identidades, redes de solidaridad, dinámicas de poder, y un importante componente histórico de la vida social urbana.

El francés Henry Lefebvre conceptualiza barrio como:

[...] una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad. Forma cómoda, importante pero no esencial; más coyuntural que estructural [...] el punto de contacto más accesible entre el espacio geométrico y el espacio social, es el punto de transición entre uno y otro (1975, p. 200).

Considerado esto, es conveniente rescatar la idea del etnólogo Marc Augé y posicionar al barrio como un lugar antropológico, término referido a:

[...] una construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar, por modesto o humilde que sea (2000, p. 59).

La concepción de lugar antropológico le otorga al barrio tres rasgos comunes: se considera un espacio relacional, histórico e identificador. Sobre este último rasgo, García

Canclini menciona que actualmente “nuestro barrio, nuestra ciudad, nuestra nación son escenarios de identificación, producción y reproducción cultural” (2006, p. 36).

En primera instancia, el barrio configura un umbral a partir del cual su población se reconoce; dentro de sus horizontes se puede puntualizar como el habitante en su entorno. “Así el territorio vive sus límites y traspasar esas fronteras provoca la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otro espacio” (Silva, 2000, p. 51).

Se parte, entonces, de que la identidad no es una esencia; por el contrario, opera como una instancia relacional que supone simultáneamente un proceso asimétrico de identificación -definir un nosotros- y de diferenciación -distinguirse de los otros-. Siguiendo a Rossana Reguillo la identidad se construye “en interacción (desnivelada) con los otros, los iguales y los diferentes. La identidad instaaura su propia alteridad” (2000, p. 79). Este doble proceso se ejemplifica en el uso social del espacio barrial: “[...] marca los bordes dentro de los cuales los usuarios ‘familiarizados’ se autorreconocen y por fuera de los cuales se ubica al extranjero o, en otras palabras al que no pertenece al territorio” (Silva, 2000, p. 53).

La reproducción de la identidad hace que los individuos conformen un grupo bastante homogéneo y perceptible, donde se comparte comúnmente la cotidianidad, sus normas, códigos y valores. Asimismo, asumir una identidad implica tener una ideología, un lugar desde donde se apropia y ordena la experiencia espacial y temporal.

La investigación se enfocó en la dimensión axiológica de la identidad, estableciéndose que el eje axiológico es un importante elemento del constante proceso de reelaboración de la identidad. Ariel Gravano define este eje como “[...] el conjunto de valores que vertebran el sistema de representaciones simbólicas o de producción ideológica de estos actores con referencia al barrio” (1991, p. 75).

En torno a este eje prevalece una conjunción de rasgos suficientemente homogéneos e identificables. Estos rasgos son los valores, “concepciones compartidas de lo que es deseable, son los ideales del grupo que influyen en el comportamiento del conjunto social” (Delgado; Loria, 1993, p.10).

Esto quiere decir que, al practicar el barrio, se fundan valores que no pueden ser violados porque se rigen por las leyes éticas del grupo. Puede reconocerse dentro de este territorio los significados de lo bueno o lo malo, de lo permitido o prohibido. Se instaura un complejo *ser y deber ser barrial*.

La tranquilidad: el valor base de la identidad de Santa Cecilia

Se identificó inicialmente que el valor recurrente y de mayor homogeneidad en el discurso de los vecinos fue la “tranquilidad”. Conforme se profundizaron las entrevistas y el análisis sobre este tópico se estableció que era un elemento reconstituyente en la identidad del barrio, que ha encaminado la vida de sus habitantes y que también despierta recuerdos y reclama proyecciones.

Para esto, se estableció una red metonímica sobre este valor, que consistió en identificar equivalentes en las designaciones de los vecinos sobre el “barrio” y la “tranquilidad”.

Se distinguió en los discursos que el “barrio” se relaciona con formas barriales alternas, y la “tranquilidad” se enlazaba con otros rasgos o atributos comunes:

Barrio = Vida de Barrio = Personas del Barrio = Ambiente del Barrio.

Tranquilo = “Serenos, Seguro, Pacífico, Calmado, Pasivo, Juicioso, Callado, Bueno, Sano”

Y que finalmente, terminan correspondiendo todas las variables de “barrio”, a los rasgos comunes a “tranquilidad”:

Barrio = Tranquilo.

Este proceso es descrito por Gravano (1991, 2003) como la “naturalidad de la ideología” que compone una malla de encadenamiento lineal de signos, dispuestos sobre la base de relaciones de contigüidad; pero a su vez, esta red se estructura mediante oposiciones que indican lo que los vecinos no desean o quieren suprimir de su barrio, y que en profundidad representa una contradicción. Esto produce la “ruptura” y crea los ejes de oposición.

“Entre puñales, tripas y pleitos”: el pasado como alteridad y su relato fundador

Un relato identitario conjuga la memoria colectiva del barrio y las diversas memorias individuales, mezclándolas de una manera más o menos homogénea, permitiendo la identificación y remembranza del pasado.

La historia oral del barrio Santa Cecilia, se remonta a un pasado “*in-tranquilo*”, donde los disturbios, las amenazas y los vicios eran el cotidiano de los vecinos. “Mire es que antes habían unas señoras muy bochincheras, que amenazaban a todo el mundo con sacarles las tripas con un puñal” (Zumbado, 2008). “Era un lugar muy peligroso... solo pleitos de cuchillos, se peleaban entre vecinos por cualquier cosa, se amenazaban con puñales” (Ramírez, 2008).

Es así como el barrio, antes llamado “*Calle la Puñalada*”, fue dominado por un conjunto de valores que le otorgaba poderío a la *intranquilidad, inquietud e intimidación*, posicionándose como referentes identitarios de la época.

No obstante, los vecinos decidieron organizarse y replantearon la imagen interna y externa del barrio, y mediante una junta vecinal decidieron cambiar el nombre a Santa Cecilia. Siguiendo a Armando Silva (2000) en este acto denominativo, el barrio se asume no solo en su dimensión territorial, sino también en una extensión lingüística e imaginaria. Dicho de otra manera, el “sacralizar” el barrio en un ritual nominal, provoca una reformulación del proyecto identitario.

Sobre este relato que funda el “nuevo barrio”, la antropóloga chilena Francisca Márquez explica que la identidad “no proviene solo de la capacidad de construir un relato identitario, sino de la situación de poder en que ese relato se encuentra” (2008, p. 2028).

Entonces, el relato toma cierta legitimidad como hito fundador del barrio; pero a su vez, es quebrantado en la actualidad por los valores que rigen la identidad del barrio. Se presenta una confrontación entre el relato fundante que evoca la violencia y el conflicto, y las narrativas actuales sobre el barrio, que lo exaltan como un lugar seguro y tranquilo. Esta dicotomía que se interioriza en la memoria colectiva del Barrio Santa Cecilia se presenta como de naturaleza ambivalente, de tensiones que hay entre la voz y el

silenciamiento, entre el reconocimiento histórico y la invisibilidad (Castillejo, 2005). Aclarando además que la tensión existe en un contexto sociohistórico determinado. En Santa Cecilia el contexto de antaño se presenta como socialmente belicoso y el contemporáneo extremadamente apacible.

La noción de habitar en Lefebvre explicita este proceso, en donde “habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio” (1975, p. 210). Es decir, habitar el barrio es la creación discursiva de narrativas, además de la apropiación de un espacio y tiempo determinado. Sin



Imagen 2

Fotografía de la Capilla de Santa Cecilia, patrona del barrio

Fuente: Luís Armando Durán Segura

embargo, el habitar hace frente a un conflicto de fuerzas permanente entre la “apropiación y constreñimiento”. Esta dialéctica perpetua en todos los niveles, es la que define que se habite un espacio; por eso el relato fundador del barrio estará inmerso en esta querrela, que se resuelve solo en el plano identitario, de lo imaginario.

Los ejes lógicos de la identidad: ¿Cómo opera la “tranquilidad” en Santa Cecilia?

Para comprender de mejor manera la reconstrucción identitaria de Santa Cecilia, se utilizó el recurso metodológico-analítico propuesto por Gravano (2003), en el cual la identidad está compuesta por relaciones de “conjunción y disjunción, algo se define porque se junta-con algo y se dis-junta con otra cosa”. En torno a este eje conjuntivo-disjuntivo, existen cuatro variables en la identidad barrial que se exponen seguidamente.

- Homogeneidad

La variable de homogeneidad se presenta en la reproducción identitaria de Santa Cecilia, en tanto el polo conjuntivo mantiene un cierto grado de estabilidad y uniformidad en el rasgo de “tranquilidad” proyectado hacia al barrio.

“Di todo este barrio es muy cordial, es muy sereno” (Dulcinea, 2008).

“Son todos personas muy muy solidarias, cooperan, gente abierta, tranquila y muy pobres” (María, 2008).

▪ Heterogeneidad

La heterogeneidad se presenta cuando los vecinos expresan que existen diferencias internas de carácter disjuntivo, pero que no transforman la relación “barrio = tranquilidad”; es decir, no la llegan a convertir en otra cosa.

Ejemplo de lo anterior es cuando los vecinos afirman que el barrio es “*calmado y seguro*”, aunque existan a menudo situaciones indeseables para ellos⁴:

“Este barrio es calma’o... uno que otro robo pero este barrio es tranquilo” (Carlos, 2008).

“Es tranquilo, un barrio muy tranquilo, de gente muy humilde y trabajadora... bueno pero a veces se ven unas chusmas, diay eso es normal... pero sí, el barrio es muy pasivo digamos, no se ve nada raro nunca” (Alejandra, 2008).

▪ Identificación

Esta variable opera cuando se reafirma la propia identidad, resaltando el polo conjuntivo. De esta forma, se localizó en los discursos cuáles eran los rasgos que resaltaban la imagen del barrio.

“Las personas, aquí somos tranquilas, diay y la gente es muy pacífica” (Carlos, 2008).

“Aquí somos cultos, de valores, nos lo enseñaron nuestros papás, Dios libre si papá nos escuchará diciendo una palabra mala” (Damaris, 2008).

▪ Diferenciación

Se expresa cuando predomina la disjunción en torno a distintas identidades (otredades barriales), y se presenta en relaciones de oposición directa; marcada por la evidente

⁴ Estas acciones indeseables e incorrectas son causadas por personas ajenas al barrio, estos “otros” son - como apuntan los vecinos- “intrusos” y “gentes de afuera”.

tensión “existente entre ‘nosotros’ -mi grupo cultural y social- y ‘los otros’ -aquellos que no forman parte de él-” (Todorov, 1991, p.12).

Los mecanismos de diferenciación se manifiestan de dos formas: en la primera los habitantes del barrio Santa Cecilia le asignan un valor negativo a los barrios vecinos, catalogándolos de barrios peligrosos, caóticos e intranquilos. Este tipo de reconocimiento “no se encuentra exento de referentes de valoración” (Murillo, 1992, p. 20).

Ejemplo de esto, es la denominación que se le da a los barrios colindantes, San Bosco y San Cristóbal.

“En San Bosco hay gente mala, en San Cristóbal hay muchas chusmas” (Anastasio, 2008).

El otro mecanismo utiliza la exaltación del barrio, en donde Santa Cecilia siempre es “más” que sus vecinos.

“No es porque yo viva aquí, pero Santa Cecilia es el barrio más tranquilo de todos, barrio de gente cariñosa, llevadera” (Carlos, 2008).

“Bueno son barrios tranquilos... pero aquí es más tranquilo, hay más apoyo de vecinos y somos más comunicativos” (Hilda, 2008).

La diacronía de “lo tranquilo y lo in-tranquilo” en Santa Cecilia

La identidad es el resultado de un proceso histórico, y de ningún modo se podría catalogar como estático, ya que su carácter dialéctico provoca que sea constantemente interpretado y reelaborado por los vecinos del barrio.

Se conceptualizó la identidad como una relación procesual, lo que permitió visualizar cómo los vecinos reinterpretan su pasado y sus posibles proyectos. De esta forma, mediante la triada temporal “antes, ahora y después”, se visualizó el proceso de cambio en la identidad barrial; además, se captó el sistema de designaciones mediante el cual los habitantes de Santa Cecilia le otorgan valoraciones no solo a su barrio, sino también a su “otredad barrial”.

Estos referentes han sido contruidos en distintos momentos de la vida de las personas y de su barrio, y son traídos al presente por medio de lo que Anthony Giddens llama *tiempo reversible*. Lo anterior quiere decir que los referentes del pasado lejano y cercano, el presente y sus proyecciones a futuro, se combinan para construir y reconstruir la identidad cultural (Cartín, Dobles, Quesada y Regueyra, 1994). Esta diacronía o dimensión temporal, es un componente que nos reveló principalmente cómo las personas del barrio subordinan las etapas de la vida del barrio a los significados de “tranquilo” e “in-tranquilo”.

		Eje diacrónico de la identidad (Tiempo barrial)		
		Antes	Ahora	Después
Eje sincrónico de la identidad (Espacio barrial)	Barrio Santa Cecilia	in-tranquilo	tranquilo	tranquilo
	“Otreidad” barrial	tranquilo	in-tranquilo	in-tranquilo

Cuadro 1
Tiempos y espacios barriales de la identidad de Santa Cecilia

Fuente: Elaboración propia.

El “antes” cumple la función de *ruptura* al oponerse al “ahora” y al “futuro”. Como se mencionó anteriormente, el pasado representa la violación del conjunto de normas morales que los vecinos reproducen en la actualidad, por lo tanto es desechado en el olvido, convirtiéndose en una “fea historia”, como ellos lo expresan.

El “ahora” constituye el distanciamiento de un pasado agresivo, además simboliza para los vecinos “*el progreso, el avance, la mejoría*” en las relaciones internas del barrio. Se muestra como una superación que los ha llevado a ser “más barrio”; es decir, los ha hecho “más tranquilos”.

El crear un proyecto, como proponía Gastón Bachelard, es realizar una contextura de imágenes y de pensamientos que suponen un anticipo de la realidad actual. Esta

creación es una parte fundamental de la reconstrucción identitaria, ya que ofrece cierta fuerza de cohesión. El “después” es la etapa en la cual los vecinos se cuestionan su porvenir, pero afirman que este será aún mejor para el barrio. De esta manera, el futuro representa como una continuidad y mejora del “ahora”, aparece como lo deseable y anhelado.

Notas de cierre, y algunas de apertura

Hay que despertar a las historias que duermen en las calles y que yacen a veces en un simple nombre, replegadas en ese dedal como las sedas del hada.

Michel de Certeau.

La investigación sobre los valores y la identidad barrial brindó una valiosa oportunidad de conocer y profundizar muchos procesos socioculturales de apropiación, oposición e identificación que le brindan sentido a la cotidianidad de los habitantes de Santa Cecilia.

En el afán de describir e interpretar la lógica identitaria del barrio, se pudo registrar la manera en que la producción axiológica -principalmente la asociada al valor de la “tranquilidad”- fundamenta el orden sociocultural del grupo estudiado.

A modo de invitación, es necesario reconocer la validez e importancia que puedan tener futuros estudios antropológicos en contextos barriales urbanos, ya que estas investigaciones son una potencial herramienta para que esta estructura no se disuelva en el torbellino de la globalización y mercantilización de estilos de vida. Asimismo, promover que los habitantes de los barrios



Imagen 3
Fotografía de lugar de encuentro entre vecinos

Fuente: Luis Armando Durán Segura

redescubran sus identidades mediante la creación de procesos participativos de reflexión, que les permitirían a los vecinos identificar la manera en que se perciben y valoran como conjunto barrial. En términos similares, Michel de Certeau (2007) definió a la urbanidad como el “arte de la convivencia” o el “arte de estar juntos”, enlazándola a normas y códigos de comportamiento y a formas de reconocimiento de las alteridades.

Por último, es labor de estos posibles procesos restituirle al barrio la gestión de la vida sociocultural de su territorio, procurando así una participación activa de los vecinos en la vida urbana.

Entrevistas

Alejandra. (2008). [*Entrevista a profundidad*]. Barrio Santa Cecilia de Ciudad Colón, C.R.: 24 de Octubre. (Información personal).

Carlos. (2008). [*Entrevistas a profundidad*]. Barrio Santa Cecilia de Ciudad Colón, C.R.: 2 y 10 de octubre. (Información personal).

Anastasio. (2008). [*Entrevista a profundidad*]. Barrio Santa Cecilia de Ciudad Colón, C.R.: 10 de octubre. (Información personal).

María. (2008). [*Entrevista a profundidad*]. Barrio Santa Cecilia de Ciudad Colón, C.R.: 10 de octubre. (Información personal).

Hilda. (2008). [*Entrevista a profundidad*]. Barrio Santa Cecilia de Ciudad Colón, C.R.: 24 de Octubre. (Información personal).

Damaris. (2008). [*Entrevista a profundidad*]. Barrio Santa Cecilia de Ciudad Colón, C.R.: 2 de Octubre. (Información personal).

Dulcinea. (2008). [*Entrevista a profundidad*]. Barrio Santa Cecilia de Ciudad Colón, C.R.: 10 de octubre. (Información personal).

Bibliografía

Araya, C. (2002). "Miedos de comunicación e imaginarios urbanos en San José. Siglo XXI". *Vínculos*, (27), 147-165.

Araya, C. (2006). *Imaginarios urbanos, medios de comunicación y experiencias de ciudad: ¿cuáles son las ciudades de nuestros deseos, fantasías y miedos?* Tesis para optar por el grado de doctora en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica. San José, C.R.

Araya, C. (2007). "San José del Siglo XXI. Dinámicas del capitalismo e imaginarios urbanos". *Vínculos*, (30), 127-145

Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una Antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Borsdorf, A.; Hidalgo, R. (2008). "New dimensions of social exclusion in Latin America: from gated communities to gated cities, the case of Santiago de Chile". *Land Use Policy*, (25), 153-160.

Cartín, A; Dobles, C; Quesada, R; Regueyra, Z. (1995). "Modernización y conocimiento de la identidad cultural". *Reflexiones*, (30), 15-26.

Castillejo, A. (2005). "El antropólogo como otro: conocimiento, hegemonía y el proyecto antropológico". *Revista Antípoda*, (1), 18-32.

De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano II. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana; ITESO.

Delgado, O.; Loria, A. (1993). *Orosi, elementos para comprender su identidad*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Antropología Social. Universidad de Costa Rica. San José, C.R.

García, N. (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.

- García, N. (2006). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Madrid: Gedisa.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gravano, A. (1991). "La identidad barrial como producción ideológica". En: *Barrio sí, Villa también*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Lefebvre, H. (1975). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Márquez, F. (2008). "Claves de identidades territoriales en la ciudad fragmentada". En: *Memoria del II Congreso Latinoamericano de Antropología*. San José, C.R.
- Murillo, C. (1992). "Así somos en Guatuso de Patarra: reflexiones en torno a la identidad cultural". *Reflexiones*, (3), 19-29.
- Pérez, F. (2004). *Prácticas y representaciones de la vida barrial. Una mirada etnográfica al espacio residencial: el caso de los condominios y los conjuntos de vivienda social*. Tesis para optar al Grado de Licenciatura en Antropología. Escuela de Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile.
- Reguillo, R. (2000). "Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios". *Revista Diálogos de la Comunicación*, (25), 74-85.
- Retamal, G. (2004). *Expresiones de la identidad barrial: etnografía en dos pequeños territorios de Santiago*. Tesis para optar al Grado de Licenciatura en Antropología. Escuela de Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile.
- Seguin, A. (2006). *La segregación socio-espacial urbana: una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador*. San José, C.R.: FLACSO.

Silva, A. (2000). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo.

Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI.

Recepción: 24 de marzo del 2010 / Aceptación: 16 de junio del 2010